

Carnaval: tiempo de cambio



© David Estrada Larrañeta/Bluephoto. Carnaval de Riosucio Caldas, 2011

Cuentan que fue la misma Iglesia católica la que decretó el final de las jornadas de jolgorio que se vivían varios días antes del Miércoles de Ceniza en la ciudad de Medellín, y algunos poblados aledaños, durante el siglo XIX. Sin embargo, y como era el caso de otros festejos similares en otras tierras, “el carnaval”, como se le llamaba a ese período corto de alta intensidad, festejos y mucha energía, era el perfecto fin de los rezagos del año que a escasos dos meses había terminado, para comenzar la cuaresma con borrón y cuenta nueva, y para formular e implementar los votos positivos del año ya en curso. Hoy el tema es bastante distinto; lo que antes era una fiesta de la

gente, y por la gente, parece haber sucumbido al comercio y la globalización, algo que al fin de cuentas ha logrado incluso institucionalizar un movimiento que por naturaleza era ajeno a cualquier forma de estandarización. Los alcances hoy son más que espectaculares, como lo podemos constatar por los medios, o como pueden dar fe aquellos que tienen la costumbre de ir en los meses de enero y febrero a Pasto, Barranquilla o Riosucio, este último cada dos años, y disfrutar de un tiempo en el que se permiten muchas cosas.

Carnaval es sinónimo de desborde, exceso, diversión y unión, pero también de cambio y



© David Estrada Larrañeta/Bluephoto.
Carnaval de Riosucio Caldas, 2011

renacer. Esta palabra, que hemos oído desde siempre, proviene del vocablo latín *carnelevarium*, que quiere decir, básicamente, cesar el consumo de carne. Y como es claro, hace referencia a la celebración del tiempo de cuaresma, cuando la dieta deja por fuera la carne, como sacrificio de cambio y transmutación espiritual, lo que también implica abstenerse de festejar.

2

Lo interesante de esto es que dichas jornadas, que secundan el natalicio de Jesús en el cronograma anual de actividades, en muchas partes del mundo de herencia cristiana, son el inicio y a la vez el fin de un período. En estas fiestas, que involucran históricamente a toda la comunidad de los lugares donde se celebra, se vive un momento de transformación, una suerte de performance colectivo que da vida a la muerte, y muerte a la vida, para recordar que nada desaparece para siempre, que las cosas solo cambian, y que como reza el ya famoso estribillo cumbiambero, “quien lo vive es quien lo goza”.

Este año se auguran grandes transformaciones para Colombia: muchos están formulando votos para un cambio que parece no tener retorno, que nos llevaría a un nuevo panorama, y como sucede con todo lo novedoso, viene acompañado de grandes incertidumbres por despejar. La política, la economía, la vida social y la cultura están dejando ver posibilida-

des nunca antes soñadas para las gentes de esta geografía, y es claro pensar que en tiempo de carnaval se puedan exorcizar demonios propios y ajenos y podamos prepararnos para tolerar los cambios venideros.

La *Agenda Cultural Alma Máter*, en consecuencia, es reflejo para la Universidad, y en extensión para la sociedad, de este panorama; así es como contamos con las colaboraciones de Oriana María Zapata Mejía, quien nos hace un recorrido ciertamente pedagógico sobre la figura principal del carnaval, el diablo; del antropólogo y académico Edgar Bolívar, quien nos acerca a los límites de este fenómeno social, enseñándonos las múltiples posibilidades que otorga; de Ramiro Delgado, antropólogo y docente de nuestra Universidad, quien con una crítica fundamentada nos lleva por otros caminos del mismo asunto y del profesor Carlos Ángel Arboleda Mora quien, con un trabajo de corte académico, nos aporta una visión informada y centrada sobre los carnavales; además de la notable participación del fotógrafo y reportero David Estrada Larrañeta, quien, con una mirada inquisitiva ha retratado dos de los carnavales más interesantes de nuestro país: Riosucio y Barranquilla se vuelven en su mirada testimonio de profundo arraigo e identidad.

La *Agenda Cultural Alma Máter* comienza su actividad en este número con nueva imagen, una que ha sido preparada por todo nuestro equipo con la mejor disposición, donde hemos participado Luisa Fernanda Bernal, diseñadora, Doris Aguirre, editora, y yo, para ofrecerles una nueva cara de este querido producto editorial que inicia, además, su vigésimo año de entregas periódicas.

Sea esta pues la oportunidad para invitarlos a participar de esta *Agenda Cultural Alma Mater*, que es de todos.

Oscar Roldán-Alzate